

ISABELL KEMPF

# El pueblo maasai en Kenia: de la riqueza a la marginalización

*El pueblo indígena maasai en Kenia está actualmente inmerso en un complejo proceso de cambio socio-económico, lo que plantea una serie de dilemas individuales y colectivos. Los maasai, que a principios del siglo XX fueron una de las tribus más ricas de África, ahora están marginados como resultado de una pérdida progresiva de sus recursos y de políticas de desarrollo discriminatorias. Tanto el sistema económico capitalista desde el colonialismo, como la política de desarrollo nacional desde la independencia, han limitado en gran medida el derecho de los maasai al desarrollo causando efectos negativos en su organización social y cultural y desequilibrando el control sobre sus recursos económicos. Actualmente, el principal desafío de este pueblo consiste en encontrar estrategias para realizar su derecho a un desarrollo auto-determinado, y combinar éstas con un papel activo en la economía de mercado y en el desarrollo nacional de Kenia.*

Los maasai se consideran un pueblo indígena de Kenia y Tanzania. Su auto-identificación se basa en razones históricas, políticas y económicas. Como ganaderos, están estrechamente unidos a su territorio —el *Maasailand*— donde tradicionalmente han vivido y alimentado su ganado. Así mismos se identifican como maasai y son reconocidos por los demás como un grupo étnico distinto. Hablan una lengua indígena, el maa, diferente a las dos lenguas oficiales de Kenia —suajili e inglés—. Como pueblo los maasai disponen de unas arraigadas instituciones sociales y políticas, como el sistema de clan, una estratificación social basada en grupos de edad, sus propios derechos de herencia y procedimientos de justicia social supervisados por el consejo de ancianos.

---

<sup>1</sup> Las opiniones expresadas en este artículo son personales.

Isabell Kempf es doctorando en Economía Internacional y Desarrollo en la Universidad Complutense de Madrid y funcionaria internacional de Naciones Unidas (Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas – OHCHR) en Ginebra en el tema de derechos de los pueblos indígenas<sup>1</sup>

En la actualidad, los representantes de las organizaciones maasai intervienen de forma activa en la lucha por los derechos de los pueblos indígenas. Participan en reuniones internacionales como el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de Naciones Unidas, y en varios foros nacionales, como el Foro Nacional de Pastores y el Consejo Ma en Kenia. Los maasai también intentan influir en la política nacional presentando propuestas a la Comisión Nacional de la Tierra, cuya objetivo es revisar la apropiación ilegal de las tierras en Kenia, y a la Comisión sobre la Reforma Constitucional. Además están organizados a nivel local y regional a través de sus propias ONG.

De acuerdo a una perspectiva de derecho al desarrollo, la antropóloga maasai Naomi Kipuri<sup>2</sup> afirma que la marginación económica de los maasai se debe principalmente a su exclusión del desarrollo nacional. Kipuri destaca que sus recursos naturales han sido expropiados por otros, y concluye que “los pueblos indígenas en África Oriental están marginados a pesar de y, algunas veces, debido a que tienen valiosos recursos naturales”.<sup>3</sup>

### Orígenes de los maasai y pérdida progresiva de sus territorios

Los maasai, como grupo étnico, proceden del sur de Sudán y norte de Kenia, de donde emigraron progresivamente hacia el Rift Valley (Kenia) y el norte de Tanzania durante el siglo XVII. Se dividen en dos grupos importantes: los exclusivamente pastores y los agricultores-pastores. Varios conflictos entre ambos finalizaron con el control por parte de los pastores de la mayoría de los territorios, extendiendo su modo de producción. A principios del siglo XIX su territorio abarcaba desde el lago Turkana (en el norte de Kenia), a través del Rift Valley, hasta el centro de Tanzania.

A finales del siglo XIX, durante el colonialismo, se dividió su territorio (*Maasailand*) imponiendo la frontera entre Kenia y Tanzania. Se estima que bajo el régimen colonial británico los maasai perdieron una tercera parte de sus tierras a través de tratados por coacción.<sup>4</sup> El primer tratado de 1904 limitó al pueblo maasai a dos reservas —una al norte y la otra al sur del ferrocarril Kenia-Uganda—. A pesar de que el tratado estipulaba que estas reservas pertenecerían a los maasai tanto tiempo como estos existiesen, poco después, en 1911, otro tratado confinó a los de Kenia al sur de su territorio, lo que hoy comprenden los distritos de Narok y Kajiado. Durante este proceso de apropiación “legal” de la tierra por los británicos,

---

<sup>2</sup> Naomi Kipuri, *Regional Studies in Indigenous Areas in English Speaking Countries: Kenia, Tanzania, Uganda, Namibia, Botswana, Nigeria and Ghana*, artículo presentado al Saami Council, Nairobi, 2000.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>4</sup> Abdi Umar, “Herding into the New Millennium: Continuity and Change in the Pastoral Areas of Kenya”, en *ILO Traditional Occupations of Indigenous and Tribal Peoples: Emerging Trends*, Project to Promote ILO Policies on Indigenous and Tribal Peoples, ILO, Ginebra, 2000.

los maasai estaban considerados como “pueblo” en el sentido de una nación capaz de participar en tratados internacionales junto a otras naciones, en este caso la Corona británica.

Después de la independencia de Kenia, en 1963, se estima que los maasai perdieron otra tercera parte de sus territorios. Los distritos de Narok y Kajiado fueron abiertos a la inmigración de otros grupos étnicos, principalmente de los kikuyu, el más grande de Kenia. La tierra usada por los maasai colectivamente y su modo de producción, hicieron creer a quienes elaboraron la política nacional que las extensas áreas de tierra estaban abandonadas y animaron a los agricultores a asentarse allí.

Desde finales de los años sesenta, el Gobierno promovió ranchos colectivos para aumentar la productividad de la tierra, lo que condujo a una restricción de ésta disponible para el uso comunal. La mala administración y la falta de créditos conllevaron la subdivisión de los ranchos colectivos y la emisión de títulos individuales. La privatización de la tierra fue apoyada por préstamos del Banco Mundial bajo el control del Gobierno. Los resultados fueron la apropiación de tierra a partir de registros fraudulentos, la venta de tierra y la desposesión de tierra por parte de los maasai, así como la estratificación social de este pueblo en base a la riqueza.<sup>5</sup>

La continua pérdida de terreno se vio reforzada por la creación de Parques Nacionales y Reservas de Fauna Salvaje. Los parques más importantes, como Amboseli y Masai Mara, se encuentran en territorio maasai. Sin embargo, la población maasai en la zona no necesariamente se beneficia de ello debido a que las entradas a los parques son recaudadas por el Estado. Además, no se les permite tener su ganado en dichos parques y no pueden acceder a los recursos de agua, muchos de los cuales se encuentran en su interior.

*La continua  
pérdida de  
terreno se vio  
reforzada por  
la creación de  
Parques  
Nacionales y  
Reservas de  
Fauna  
Salvaje*

## **Estructura socio-económica maasai en proceso de cambio**

Los maasai en Kenia son principalmente ganaderos y, hasta hace poco, su economía era generalmente de subsistencia. La carne, la leche y las pieles del ganado las utilizan para su propio consumo y comercializan algunos productos ganaderos a cambio de otros bienes como ropa, miel y productos agrícolas. El ganado es la base de la vida de los pastores, no sólo como medio de subsistencia sino también por razones sociales y culturales. Las vacas se usan para pagar las dotes y también como pagos en el habitual sistema de justicia, por ejemplo una multa por robo. El ganado también constituye una medida del estatus social, tradicionalmente la riqueza se mide de acuerdo con el número de hijos y ganado que un hombre posee.

En los últimos años hay una clara tendencia hacia el incremento de la comercialización del ganado. Para el pobre la venta, principalmente de cabras y ovejas, se debe a razones de supervivencia ya que supone una forma de cubrir sus necesidades básicas como la educación y la sanidad. Para el ganadero rico, la comer-

---

<sup>5</sup> Mukhisa Kituyi, *Becoming Kenians: Socio-Economic Transformation of the Pastoral Maasai*, Acts Press, African Centre for Technology Studies, Nairobi, 1990.

cialización es una forma de renovar y mejorar su ganado, expandiendo sus rebaños y multiplicando sus riquezas.

Hoy en día, el sistema de producción maasai es en su mayoría sedentario o basado en la transhumancia. La división del trabajo es por géneros y líneas generacionales. Durante las estaciones secas los hombres llevan el ganado a mejores zonas de pasto, mientras que las mujeres permanecen en los poblados. Los hombres son responsables de la gestión del ganado y del pastoreo. Las mujeres están a cargo de la casa, los niños y la comida. Tradicionalmente, los mayores controlaban el acceso a la tierra y otros recursos como el agua y la sal para el ganado, los más jóvenes (los guerreros *morán*) tenían funciones militares y protegían la tierra, el ganado y la comunidad de los invasores externos, mientras que los niños varones cuidaban de los animales.

La organización territorial maasai se divide en 12 secciones geográficas (denominadas *oloshos*) dentro del *Maasailand*. Cada una de ellas tiene su propio dialecto, ceremonias y dirigentes. El *olosh* es una unidad territorial con funcionalidad política para administrar el acceso y el control sobre los recursos (el derecho al pasto o el uso del agua). Antes la resolución de conflictos y la supervisión de las leyes consuetudinarias eran responsabilidad del consejo local de ancianos. Actualmente, la autoridad de los tradicionales jefes ha sido sustituida por estructuras administrativas alternativas controladas por el Estado. Éstas nombran los nuevos jefes según su nivel educativo o su lealtad política, y no en función de su autoridad dentro de la comunidad. Esto conlleva estructuras paralelas de liderazgo y un debilitamiento del sistema tradicional, ya que la administración estatal dispone de instrumentos y recursos para promocionar y fortalecer a sus líderes.

Tradicionalmente en cada *olosh* la tierra pertenecía a la comunidad y los individuos podían utilizarla según sus necesidades. Todos los miembros de la comunidad podían acceder libremente a los recursos naturales de agua (lagos y ríos), mientras que los pozos pertenecían a la persona que los construía. Respecto a la propiedad de bienes, existe una separación entre la propiedad de los recursos y el control sobre estos según el género y la edad. Generalmente son los hombres quienes poseen el ganado y dirigen la propiedad familiar. Cuando una mujer se casa, la familia del marido le ofrece unos animales que pasan a ser de su pertenencia. El control y gestión del ganado de una familia es ejercido por el padre y cabeza de familia. Los niños también pueden poseer ganado, aunque controlado por el padre.

El sistema hereditario, muy relacionado con el acceso y control sobre los recursos, también depende del género. El ganado o la tierra se heredan en líneas patriarcales. En ausencia de una decisión del padre en contra, todas sus propiedades son heredadas por el hijo mayor, quien distribuirá la herencia entre sus hermanos. Es improbable que una mujer maasai posea una propiedad importante por su propio derecho. Sin embargo, si ella lo hace, tras su muerte todas sus propiedades son heredadas por el hijo menor, quien tiene el deber de cuidarla en su vejez. Si sólo hay hijas en la familia, el padre tiene la potestad de evitar que una de sus hijas se case siendo ésta la que heredaría todas sus propiedades, las cuales pasarían a su hijo mayor. Puede tener este hijo con cualquier hombre, pero no se le permite casarse puesto que perdería la propiedad familiar a favor de la fami-

lia de su marido. Desde 1980 el número de organizaciones de mujeres con fines lucrativos ha aumentado, lo que indica que muchas de ellas buscan acceder a nuevos recursos y medios de producción no controlados por hombres.

Tradicionalmente la sociedad maasai ha sido igualitaria basada en principios de reciprocidad. Los “socios de ganado”, por ejemplo, era un mecanismo para la redistribución de los recursos por el que el excedente de ganado de los más ricos se transfiere temporalmente a los más pobres quienes lo cuidan y lo utilizan como alimento o para crianza. Este sistema permitió la distribución de grandes rebaños, evitando así la sobre acumulación y la utilización productiva de la mano de obra desocupada. Para el ganadero pobre este mecanismo actuaba como un sistema de crédito, lo cual ayudó a sobrellevar la pobreza temporal causada, a veces, por las sequías.

Mukhisa Kituyi sugiere que el igualitarismo tradicional en la sociedad maasai no era necesariamente un resultado de la reciprocidad sino que estaba asociado a la propia naturaleza del modo de producción ganadera y su volátil ambiente natural.<sup>6</sup> Sin dinero, el excedente de los recursos ganaderos era temporal ya que las sequías podían eliminarlo en cualquier momento. Además, el poder estaba conferido a las elites y a menudo expresado en símbolos de estatus no materiales, como la generosidad y el prestigio. El hecho de que la estratificación social haya tenido lugar, una vez que los maasai se introdujeron en la economía del mercado, confirma este argumento.

Los colonos y los subsiguientes gobiernos independientes veían el modo de producción de los maasai como tradicional y no productivo y, por tanto, debía ser sustituido por la modernización. Estas creencias se basaban en la teoría de la “tragedia de los comunes” expuesta por Garrett Hardin,<sup>7</sup> que establecía que el excesivo uso del pasto tendría lugar en tierras comunales explotadas por individuos. Sin embargo, la teoría no tenía en cuenta el control social sobre el uso de la tierra, el cual evitaba el exceso de su uso.

El nuevo pensamiento acerca de los ganaderos<sup>8</sup> prueba que la ganadería es una forma de producción sostenible en áreas áridas y semiáridas y que la transhumancia es un sistema tan productivo como la mayoría de la producción ganadera occidental cuando se mide en producción de proteína por hectárea. En la actualidad, la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la ganadería es una forma de conseguir un desarrollo sostenible en las zonas áridas.

## **Actuales problemas de desarrollo para los maasai**

Los maasai han experimentado una serie de cambios sociales como resultado de su participación incipiente en la economía de mercado. La comercialización de la tierra ha supuesto la disminución del territorio necesario para poder sostener su

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*

<sup>7</sup> Garrett Hardin, “The Tragedy of the Commons”, *Science*, 1968, N° 162, pp. 1243-1248.

<sup>8</sup> Abdi Umar, *op.cit.*

modo de producción. Sus tierras fueron vendidas a granjeros y particulares y su desplazamiento está ahora limitado por el vallado de las tierras privadas. El sociólogo Fred Zaal argumenta que algunos de los ganaderos maasai más ricos se beneficiaron de estas políticas, mientras que los pastores más pobres estaban excluidos de los beneficios.<sup>9</sup> Las políticas de desarrollo en áreas como Kajjado han supuesto un incremento de los sin tierra. Las mujeres también han sufrido las consecuencias de la privatización territorial, puesto que fueron excluidas de su propiedad cuando se registraron los títulos de la tierra.

Como resultado de los procesos de marginación y empobrecimiento, los maasai se enfrentan en la actualidad a una serie de problemas para su desarrollo. Entre los obstáculos para la realización de sus derechos al desarrollo se encuentran: la pérdida de tierra y que los ranchos particulares no son económica ni socialmente viables. El investigador Marcel Rutten constata, en un estudio de caso de dos ranchos colectivos (Olkinos y Embolillo) en el distrito de Kajjado subdivididos en títulos individuales, que el 48% y el 51% respectivamente de los hogares maasai estudiados no pudieron seguir con el autoabastecimiento de su ganado para satisfacer sus necesidades alimenticias. Además, sólo el 10% de los hogares poseían terrenos lo suficientemente grandes para ser auto-suficientes durante la estación seca.<sup>10</sup>

La tenencia individual de la tierra en el territorio maasai ha debilitado los mecanismos utilizados tradicionalmente para sobrellevar las sequías y constituye una fuente de conflicto. En los primeros indicios de la sequía de 2000, los ganaderos con más experiencia llevaron sus ganados a Tanzania y a los distritos vecinos en el Central y el Rift Valley. Cuando los que se quedaron intentaron alimentar a su ganado en las tierras de sus vecinos no-maasai, como los inmigrantes o compradores de tierra, se les rechazó el permiso, aun cuando fueran tierras sin utilizar. Como último recurso, los maasai se desplazaron a las zonas de pasto fuera del distrito, teniendo que pagar importantes sumas de dinero para acceder a ellas así como por los servicios veterinarios.

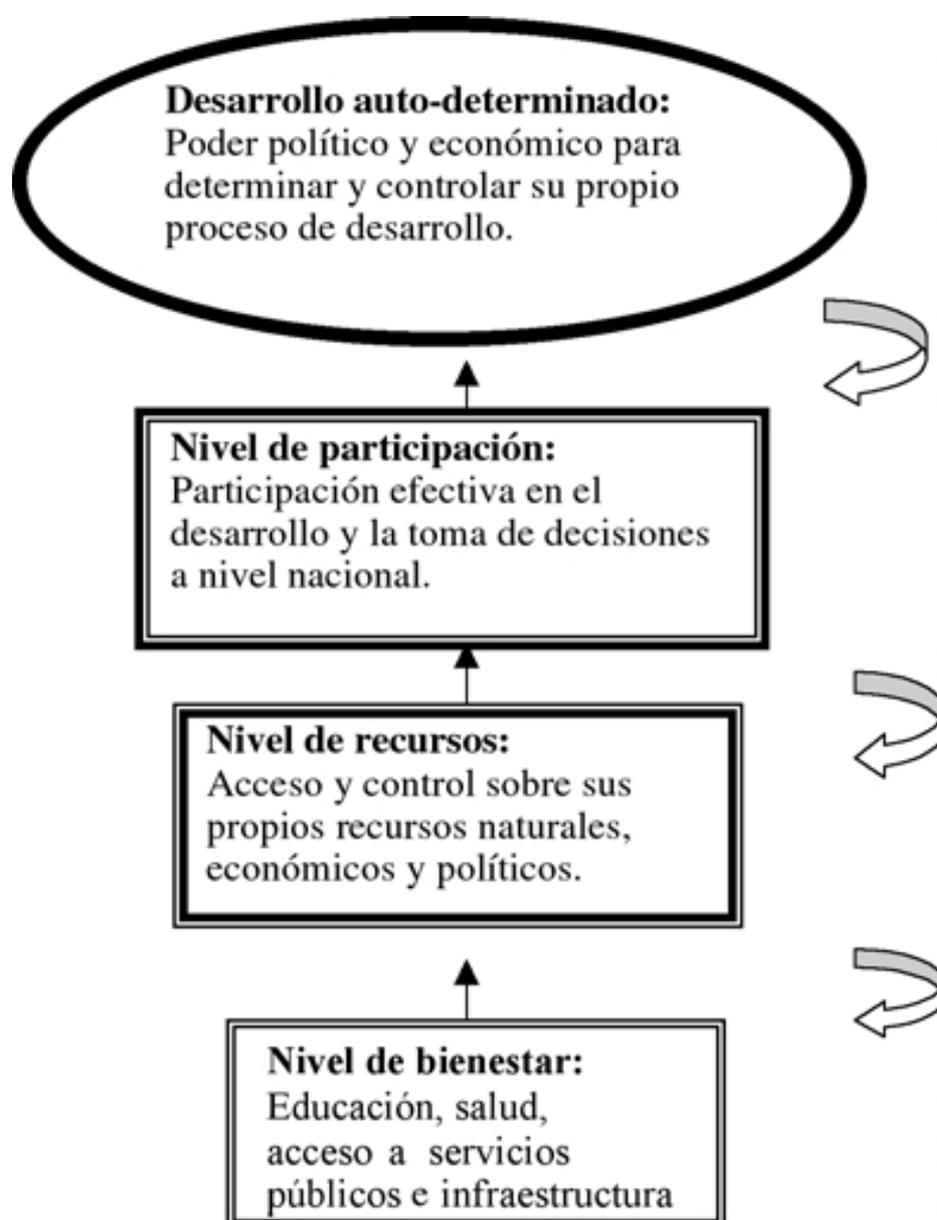
Las limitadas oportunidades de diversificación de ingresos para superar sus problemas asociados a la pérdida de la tierra constituye otro problema para los maasai desde los años noventa. Los sin tierra y los marginados buscan oportunidades de empleo en el sector formal. Sin embargo, esta opción está severamente limitada pues gran parte de ellos tienen un bajo nivel educativo. Además, las oportunidades de empleo formal en Kenia son limitadas y más aun en los distritos maasai, como Kajjado, donde en 1997 sólo el 11% de la mano de obra tenía un empleo remunerado.

La marginalización actual de los maasai en Kenia se debe a la pérdida de sus recursos, pero también del control sobre estos, y a su exclusión del desarrollo nacional y de la toma de decisiones. Los maasai intentan salir de esta situación a

<sup>9</sup> Fred Zaal, *Pastoralism in a Global Age. Livestock Marketing and Pastoral Commercial Activities in Kenia and Burkina Faso*, Thela Thesis, Amsterdam, 1999.

<sup>10</sup> Marcel Rutten, *Selling Wealth to buy Poverty*, Saarbrücken: Breitenbach Verlag, 1992.

través de un proceso de empoderamiento colectivo que incluye los siguientes elementos interrelacionados:



La relación entre los maasai y el Gobierno ha sido tensa desde que se descubrieron casos de apropiación de terrenos a partir de registros ilegales en el distrito Kajiado. A final de los años noventa algunas organizaciones maasai propusieron un proyecto de ley de enmienda sobre la adjudicación de la tierra para poder revisar apropiaciones fraudulentas. Como respuesta el presidente keniano Daniel Arap Moi nombró una Comisión de Tierra encargada de proponer soluciones políticas y legales a este problema. Hasta el momento, dicha Comisión no ha producido ningún resultado tangible, demostrando la falta de voluntad política por parte del Gobierno para remediar la marginalización de los maasai en el desarrollo nacional de su propio país.